

**Hernán FITTE**, *Lavoro umano e redenzione. Riflessione teologica dalla «Gaudium et spes» alla «Laborem exercens»* (col. «Studi di Teologia», de la Facultad de Teología del Pontificio Ateneo de la Santa Cruz), Armando Editore, Roma 1996, 288 pp., 24 x 16.

El Prof. Hernán Fite se propone en el presente libro dos objetivos: examinar con detalle la doctrina sobre el trabajo, y más concretamente sobre las relaciones entre el trabajo y la redención, en la *Gaudium et spes*, y trazar una panorámica general de la evolución de la reflexión teológica sobre el trabajar humano antes y después del Concilio. De ahí su recurso a dos metodologías.

En la segunda parte (pp. 79-207), destinada a exponer la doctrina conciliar, sigue una metodología de carácter analítico: procede, en efecto, a un detenido examen de las enseñanzas de la *Gaudium et spes*, siguiendo paso a paso la evolución de la redacción de la Constitución y completando la exposición con una referencia a los elementos para una teología del trabajo que ofrecen otros documentos conciliares.

En la primera y en la tercera partes, dedicadas a exponer los desarrollos de la doctrina sobre el trabajo en el Magisterio pontificio, en la teología y en la vida y en la experiencia eclesiales del periodo precedente al Concilio (pp. 19-174) y la evolución de esa doctrina en los años que van desde el Concilio a la encíclica *Laborem exercens* (pp. 209-273), sigue en cambio una metodología sintética, como corresponde a quien aspira a ofrecer una visión panorámica y a subrayar algunas líneas de fondo.

La investigación está llevada, en uno y otro caso, con rigor. Como ya tuve ocasión de señalar en el prólogo que, a

petición del Prof. Fite, preparé para su libro, uno de los aciertos de la obra, y una prueba de la perspicacia intelectual de su autor, ha sido centrar el análisis en el arco que va desde la *Gaudium et spes* a la *Laborem exercens*. Cada uno de esos documentos marca, en efecto, época: la Constitución conciliar en cuanto punto de decantación de un proceso iniciado decenios antes; la encíclica de Juan Pablo II en cuanto recuperación de la temática desde una nueva perspectiva antropológica. De ahí que Fite pueda concluir su estudio poniendo de manifiesto la en-crujada en que se encuentra este sector concreto de la reflexión teológica y augurando su prosecución en el contexto de una nueva consideración de las relaciones entre redención e historia, de una parte, y trabajo y solidaridad y amor, de otra. Tarea a la que es de esperar que él mismo contribuya, contando, entre otros factores, con la luz que deriva de la doctrina del Beato Josemaría Escrivá, de especial relevancia en este campo, y en la que Hernán Fite ya se inspira en la presente obra.

J. L. Illanes

**CONSEJO PONTIFICIO JUSTICIA Y PAZ**, *Aspectos éticos y sociales de la Economía*, ed. PPC, Madrid 1995, 208 pp., 20 x 14.

El hilo conductor del libro es un guión compuesto por ocho preguntas que son contestadas por los entendidos que participaron en un seminario promovido por el Consejo Pontificio en 1993 sobre la gran cuestión del desarrollo. Los temas señalados son los siguientes: aumento del grado de interdependencia de las economías en todos los aspectos; evaluación de la situación actual en la esfera de la coordinación política, financie-

ra y monetaria internacional; mercados de capitales. Funcionamiento del FMI y del Banco Mundial en este aspecto; evolución del mercado internacional: el GATT; libre cambio de los factores de producción: trabajo, movilidad de la mano de obra e inmigración; el hambre. Desigualdades Norte-Sur; el medio ambiente frente al desarrollo.

El objetivo del libro es analizar la evolución de estos aspectos a través del desarrollo, y señalar posibles soluciones para subsanar los problemas o carencias observados hasta ahora.

Todos los autores coinciden en señalar la tendencia creciente hacia una mayor interdependencia de las economías, que viene dada por una globalización de los mercados de bienes, de capitales, etc. Esta interdependencia es, en general, positiva; pero también aumenta el riesgo en algunos casos.

En el segundo punto se trata de evaluar la coordinación de los países en cuanto a prácticas financieras y monetarias. En principio existe una reticencia inicial a todo lo que sea «regular», porque puede afectar al libre mercado con distorsiones. Además, una excesiva regulación podría impedir la adaptación de cada política a las peculiaridades de cada país; por ejemplo, en ciertos casos un nivel moderado de inflación puede ser beneficioso, contraviniendo la política antiinflacionaria llevada a cabo por el FMI en los 80's. La regulación tiene que adecuarse a cada caso. Ahora bien, es necesaria una regulación mínima para que exista coordinación de políticas entre países, y disminuya así la incertidumbre asociada a los tipos de cambio y de interés.

Los mercados de capitales se han desarrollado mucho y se han globalizado. Los países en vías de desarrollo necesitan financiar sus proyectos y para ello nece-

sitan capital, que lo pueden obtener de organismos públicos como el FMI (en casos de desequilibrio coyuntural de la balanza de pagos) o del Banco mundial (en el caso de proyectos de desarrollo) o de organismos privados como la banca privada de los países desarrollados.

El FMI y el Banco mundial reciben muchas críticas de su gestión, que en algunos casos son justificables, pero su labor es necesaria aunque haya cometido errores.

El FMI y el Banco mundial cada vez coinciden más en sus funciones sobre todo cuando se trata de países en vías de desarrollo, y alguno de los autores propone incluso que lo ideal sería que el FMI restringiese sus esfuerzos en la estabilización en el corto plazo y el banco mundial en el desarrollo en el largo plazo (M. Meier).

En cuanto a la evolución del mercado internacional, todos coinciden en la globalización creciente de los mercados. El GATT ha sido instrumento válido para la liberación del comercio, pero quizás insuficiente. La liberación de los mercados, y en particular del mercado de alimentos, sería un balón de oxígeno para muchos países en vías de desarrollo, pero esta liberación completa no se ha conseguido aunque se intenta. Es beneficiosa la creación de zonas de libre comercio como la EFTA o la CE etc. Pero no hay que caer en el error de aislar a algunos países que no pertenecen a estas organizaciones mediante acuerdos preferenciales etc.

El estudio de las desigualdades Norte-Sur toma tintes dramáticos cuando hablamos del hambre. Este es un problema acuciante en los países en vías de desarrollo. El autor que se centra más en este tema en el libro es Jean Dieze. Asegura que el problema del hambre es

evitable, y no se trata tanto de aumentar la producción de alimentos de los países pobres sino de asegurar que los sectores más vulnerables de la población tengan los medios para adquirir los alimentos necesarios. Explica cómo la producción de alimentos puede no ser suficiente sin una adecuada distribución.

Por último, en la cuestión del medio ambiente la opinión generalizada es que no se puede mantener un medio ambiente en condiciones si se siguen las pautas del desarrollo como hasta ahora. Pero tampoco sería justo que los países desarrollados nieguen al resto la posibilidad del desarrollo con el pretexto de la conservación de la naturaleza, cuando han sido ellos los causantes de esta situación.

Los países desarrollados deben tener en cuenta su responsabilidad y hallar nuevas formas de desarrollo respetuoso con la naturaleza, mediante tecnologías o modificaciones en los comportamientos de los agentes económicos. Es justo que este esfuerzo sea comandado y financiado por los países desarrollados, y luego se aplique a los países en desarrollo sin coartar su crecimiento.

Una de las conclusiones del libro es la idea de que no es posible un crecimiento continuado de una parte de unos países sin tener en cuenta a los otros países. Cuando los países ricos ayudan a los pobres a progresar están a su vez asegurándose su desarrollo.

Buscar las soluciones en la solidaridad de los países desarrollados y en desarrollo con el tercer mundo es el único camino, pues no se trata tanto de un problema puramente económico como de un problema en el que el peso fundamental lo lleva la política: política de ayudas sin contraprestaciones, políticas que implican asumir unos costes sin esperar más beneficio que la mejora del

Tercer Mundo, etc. Todo esto excede lo económico porque supone a veces una pérdida de «bienestar» nacional, tal y como lo entiende los clásicos.

Por otro lado, es cierto que no sólo se trata de ser solidarios, ya que lo que se necesita es que los países del mundo del subdesarrollo puedan alcanzar unas economías capaces de sobrevivir por sí solas con un nivel de desarrollo aceptable, lo cual implica la creación de unas infraestructuras económicas que lo permitan. En este punto los autores del libro, hablan de modos de mejorar la balanza comercial, pero, sobre todo, la balanza de capitales pues el mercado de capitales es el que más peso tiene en estos momentos, y su potencial de desarrollo es mucho mayor que el del mercado de bienes y servicios.

En cuanto a las instituciones financieras internacionales y los tratados de comercio, se hacen estas consideraciones: «Una norma importante de las empresas oligopolísticas, incluidas las instituciones financieras, es la de no ser muy diferentes de sus competidores. Esto significa que pueden hacer cosas improcedentes cuando sus competidores las hacen, y que no pueden hacer cosas sensatas cuando sus competidores no las hacen» (p. 45). Pienso que del mismo modo que pueden hacer cosas improcedentes cuando los demás las hagan, también pueden obligar a sus competidores a no hacer cosas improcedentes cuando todas las demás no las hagan.

«Si la Ronda de Uruguay triunfa, nosotros deberíamos considerar la formación de un nuevo acuerdo en una Organización Mundial del Comercio, análoga al FMI» (pp. 47-48). ¿No supone asumir unos costes innecesarios el crear una Organización Mundial de Comercio, ya que supone un riesgo elevado? ¿No sería me-

por cambiar estructuralmente el GATT, o mejorar su cometido de análisis de la ley Antimonopolio Internacional, para controlar así a las multinaciones?

«Los países en desarrollo no pueden unirse a una zona de libre cambio porque, dados sus orígenes fiscales primitivos, necesitan gravar con impuestos el comercio extranjero a efectos de la renta; pero los aranceles que la OCDE aplica a las mercancías de los países que no son miembros deberían ser bajos o nulos» (p. 49). ¿No pueden presionar los países de la OCDE para que bajen las presiones fiscales internas de los países en desarrollo, quizá mediante transferencias a través del FMI? Pienso que hay que facilitar el que estos países no sólo tengan acceso a la importación (me parece buena la propuesta de que los países en desarrollo tengan fácil acceso a los de la OCDE), sino también tener una balanza comercial más equilibrada, para lo cual necesitan exportar.

En resumen, estamos ante un libro muy interesante para formular un juicio cristiano sobre los problemas de política económica entre los países desarrollados y en vías de desarrollo.

C. Moreda

## PASTORAL Y CATEQUESIS

**Jean GALOT**, *Père, qui est-tu? Petite catéchèse sur le Père*, Éd. Saint-Paul, Versailles 1996, 12 x 19.

¿Cuál es el rostro de Dios que nos revela la Biblia? ¿Se puede decir que el Dios Creador es nuestro Padre? ¿Cómo es el rostro de Dios Padre que aparece a partir de los Evangelios? ¿Por qué es Padre y no Madre? ¿Por qué no hay una

fiesta dedicada al Padre en el año litúrgico?

Estas son, entre otras, las cuestiones que se van respondiendo al hilo de una exposición estructurada con precisión y claridad, que logra explicar con sencillez y brevedad cuestiones de gran calado teológico sobre Dios Padre.

A la primera pregunta responden los dos primeros capítulos mostrando la gradual y progresiva revelación de Dios en el Antiguo Testamento: Dios Padre del pueblo, Dios Padre de cada hombre, Dios Padre del Mesías hasta la novedad de la revelación evangélica del Padre por Cristo. Del Dios Padre a la Persona divina del Padre: en Dios hay una Persona que Jesús llama Padre, que se define por su Paternidad.

Acerca de la generación del Hijo, presentada bellamente como comunicación de vida por amor, se podría buscar la conexión con la doctrina clásica de las procesiones según el entendimiento y la voluntad, que no es necesariamente problemática.

Es excelente la exposición del papel del Padre en la obra redentora, presentándole comprometido en la vía del sufrimiento, desarticulando una equivocada imagen del Soberano que exige satisfacción sin implicarse en la ofrenda del sacrificio de su Hijo.

Sobre la cuestión paternidad-maternidad referidas a Dios, el autor apunta acertadamente que «en Dios la paternidad comporta todo lo que nosotros entendemos por paternidad y maternidad» (p. 30). Y recogiendo propuestas recientes para sustituir Padre por «Madre» en la invocación a Dios, añade que «sería introducir en las relaciones que tenemos con El una connotación sexual que le es extraña y unir la invocación de